

EL FARO MURCIANO.

DIARIO DE INTERESES MATERIALES, ARTES, CIENCIAS Y LITERATURA.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MURCIA.	PUNTOS DE SUSCRICION.	FUERA DE MURCIA.
Un mes. 8 reales.	En Murcia.—Librerías de Riera; Contraste y Príncipe Alfonso; de Sellés, Apóstoles; y en la Redaccion y Administracion, Arco del Vizeconde, 5, tercero.	Trimestre 24 reales.
Tres idem. 20 »		Semestre 42 »
Seis idem 36 »		Año. 74 »

Miércoles 10 de Junio de 1868.

EL ORFEON EN SAN JUAN.

Al esplendor con que anualmente se celebra en San Juan la funcion del Sagrado Misterio de la Trinidad, se ha añadido este año el interés que la concurrencia del Orfeon no podia menos de ofrecer á los amantes del divino arte de Euterpe, y de que ha sido elocuente prueba el escogido y numeroso concurso que por completo ocupaba el espacioso templo.

Bajo la entendida direccion del que tiene la de dicha sociedad, D. Antonio Lopez Almagro, hábilmente secundado por los distinguidos profesores D. Juan Diego Manresa, D. José Quercop, D. Julian Calvo y D. Cayetano Prieto, dióse principio á la funcion con la magnífica sinfonia de Thomas, de la ópera Raymond.

Siguió la celebrada misa de Mercadante, por primera vez cantada en esta capital.

Profanos al arte, sentimos no poder hacer el análisis de la obra religiosa que tantos plácemes ha valido al afamado compositor. Transmitiremos, sin embargo, á nuestros lectores las gratas impresiones que en la mañana del último domingo recibimos.

Los *Kiries*, son ostentosos. Hay en esta primera pieza musical, esa vigorosa entonacion que tanto se presta y de que tan gran partido han sabido sacar las bien dirigidas voces del numeroso cuerpo coral.

Llegamos á la gran pieza de la misa; á la en que el aplaudido autor de *Il Bravo* estuvo sin duda mas inspirado; al *Gloria*, en una palabra. Cuanto nosotros, estraños al arte, pudiéramos decir en elogio de esta brillante pieza musical, seria pálido. El juicio crítico que de mas de un artista hemos oido, justifica nuestro parecer.

Cantóse despues el himno *Tu Trinitatis* de D. Antonio Lopez. De este tan modesto

como estudioso compositor, ya nos ocuparemos mas adelante.

Hémos ya en el *Credo*. Este, y lo decimos con timidez á riesgo de aventurar un juicio temerario, principia con una flojedad que desde luego se advierte comparado con cuanto hasta entonces se ha oido; pero desde el *resurrexit* se vá creciendo en cada una de sus frases, de tal modo, que al llegar al final desaparece el mal efecto del primer periodo. En el *solo* del *incarnatus*, y lo decimos con placer, se distinguieron los señores Crespo, Garcia y Oliver, bajo, tenor y tiple respectivamente. En el *Ofertorio* se tocó el *andante* y parte del *allegro* de la sinfonia del Pirata.

Mercadante, segun uso y costumbre de los compositores alemanes é italianos, no escribió la música del *sanctus* y el *agnus*. El Sr. Lopez ha llenado dignamente este vacío, asimilando de tal modo su música, que á no saberlo despues, diriamos que era del célebre maestro.

El *benedictus*, aunque pieza no obligada de la misa, tambien está escrito por el señor Lopez.

La funcion terminó con el resto del *allegro* de la sinfonia del Pirata, cuyo *andante* ya hemos dicho que se tocó en el *Ofertorio*.

Tales son nuestras impresiones.

Con placer estuvimos observando la satisfaccion de la concurrencia á los acentos de los coros y de la orquesta, y en mas de una ocasion hubiéramos prorrumpido en estrepitosos aplausos, si no nos lo hubiera impedido el profundo respeto que siempre nos inspira el templo.

Digamos algo de Mercadante, del señor Lopez, de sus dignos compañeros, de los coros y de la orquesta.

Del primero, que su reputacion es europea; no puede decirse mas.

Del segundo, que hay espontaneidad y fluidez en su música, y que sabe, al escri-

bir, establecer la debida armonía entre sus pensamientos y los signos de que para expresarlos se vale. Le aconsejamos, sin embargo, que no se duerma sobre sus laureles, y que para gloria del arte no relegue al ocio su pluma.

De los señores Manresa, Quercop, Calvo y Prieto, que fueron dignos intérpretes de Mercadante, tocando con la maestria que tienen de costumbre y que cualquiera reconoce en ellos.

De los apreciables jóvenes alumnos del Orfeon que tomaron parte en la gran fiesta musical, que merecen nuestros plácemes, tanto mas considerando la rapidez y aprovechamiento con que han hecho sus estudios, lo cual habla muy alto, no solo en favor de ellos, sino de los que han dirigido su enseñanza.

De la orquesta, que llamaremos especial por haberse compuesto de un armónium, dos pianos, violin y contrabajo, diremos que nos agradó sobre manera, por la mayor homogeneidad, y dulzura que advertimos, al compararla con la aspereza propia de los instrumentos de laton.

El Orfeon, pues, está de enhorabuena. Reciba la nuestra cordialísima que desde las columnas del *Faro* le enviamos, y aunque en Murcia, y lo decimos con rubor, el espíritu de asociacion es una planta exótica que en otros paises se hace indígena, que perseveren en el trabajo los que han tomado la noble tarea de hacer que arraigue, se desarrolle y dé ópimos frutos una sociedad que con tanto apláuso ha sido recibida, para que puedan quedar desmentidos los que por hábito, lejos de estimular, esparcen el funesto soplo del desaliento.

Aquí terminariamos esta ligera y mal trazada revista si la galante archicofradía no hubiera obsequiado con un espléndido *buffet* á los que tanto realce dieron á la funcion y á cuyo expansivo acto, que tuvo lugar en el salon de conciertos del Or-